

# JUVENITUD

SEMANARIO FESTIVO-LITERARIO

Año I



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Yecla, un mes. . . 0'25 ptas  
Fuera, trimestre. . . 1'00



Yecla 7 de Noviembre de 1914



Redacción y Administración

Calle de S. Francisco letra R



Núm. 17

## Por la higiene

En una de las sabrosas crónicas que desde Barcelona, escribe el reputado escritor Adolfo Marsillac en «El Liberal», leemos con terror, que en la ciudad condal hay atacados de tifos más de 30 000 personas, muriendo unas 200 de ellas diariamente. La epidemia tífica, no ha respetado a ninguna clase social, habiendo hoy un verdadero duelo en la mayoría de los hogares barceloneses.

Causas del desarrollo de esta enfermedad—dice—á juicio de todos los diarios catalanes, es el degradante abandono en que las autoridades todas de Barcelona, han dejado á la señora higiene.

Estas noticias hacen que salgamos hoy de nuestro mutismo, de nuestra indiferencia, y vengamos en nuestro modesto semanario á romper una lanza contra la falta de higiene en nuestro pueblo, llamando la atención de autoridades y vecinos, para que todos, poniendo un poco de interés saneemos un algo nuestras casas, nuestras calles y nuestro mercado público.

Hoy en nuestro pueblo, según informes particulares, se están dando casos de fiebres por fortuna no malignas, más entre estos casos también se han dado algunos de fiebres tifoideas, y aunque afortunadamente muy poco hay que llorar por esta causa, no sería extraño de seguir este abandono en el que todos tenemos buena parte, se tornase esto que hoy no es nada, en algo grave y desconsolador.

Es de ver la suciedad de nuestras vías donde chiquillos y aún hombres hacen sus necesidades viéndose convertidas por estos motivos en inmundos estercoleros, habiendo callejones por donde es imposible pasar sin que los estómagos menos delgados no sientan el más repulsivo asqueamiento; baches cenagosos producidos por la gran cantidad de aguas sucias que se arrojan á ellas por no haber en todas las casas los correspondientes sumidores—ya que en nuestro pueblo no hay alcantarillado, que buena falta hace—nos dan la idea de esas calles llenas de inmundicias y cieno, que hemos visto en ocasiones en algunos villorrios manchegos.

Aquí, gentes sin conciencia, no vacilan en arrojar en cualquier vía pública animales muertos que al descomponerse infieccionan la atmósfera de miasmas que arrastra el viento, llenando todos los rincones de la población de agentes destructores, mientras las autoridades se cruzan de brazos, sin poner un fuerte correctivo á todos estos desaprensivos.

En el mercado ocurre tres cuartos de lo mismo dándose el caso abusivo de que tubérculos frutales y otras especies comestibles se expongan á la venta amontonadas sobre sacas viejas extendidas en un suelo en

donde por su topografía, corren las aguas que escurren de las vertientes del cerro del Castillo, y todos sabemos que en esta época de lluvias la plaza de abastos se convierte en un barrizal.

Y después de esto la falta de higiene en las viviendas donde en muchas de ellas vemos el basurero ó cuadra bajo la escalera que da acceso á las habitaciones, y estas basuras están allí depositadas días, y aún meses, y por la fermentación de las mismas, los habitantes de esas casas están respirando á diario una atmósfera viciosa, dando motivos á muchas enfermedades que después nadie se explica como vinieron y todas estas cosas juntas, es lo suficiente para poner pavor en el ánimo de los más despreocupados.

Alguien nos tildará de alarmistas en esta ocasión, pero á nuestro juicio tiene más virtud una alarma á tiempo que un remedio á desatraso y por esto mismo, pensando en lo que puede ocurrir llamamos la atención de autoridades y vecinos para que rompamos los viejos moldes en que vivimos y pensemos que es muy urgente higienizar nuestro Yecla porque la vida, aunque algunas veces maldigamos de ella, es tan buena... tan buena... que cuando la vemos en peligro nos agarramos á un *clavo ardiendo* por salvarnos, y para no dejarnos la piel en ese *clavo*, es necesario mucha higiene.

## Respuesta á una pregunta

A la nuestra del número anterior acerca de la supresión de la enseñanza del sexto curso del bachillerato en el Colegio de Escuelas Pías de esta ciudad se nos ha contestado por conducto fidedigno, que por no haber alumnos colegiados del expresado curso.

CRONICA

## Flor de estufa

Hay seres, que insensiblemente se apoderan de nuestra voluntad, y de nuestros sentimientos y sin llegar al amor hacen una continuación de su sentir.

Yo tengo una amiga, una bella amiga que moral y físicamente triunfan en ella

dolores y penas. Yo, amigo de ella, también flagelan á mi alma penas y dolores. Y por esta comunidad en el sufrir, hizo suyos mis sentires, y los de ella, no se, no se si con mi padecer los hice míos, pero me dá derecho á creer que sí, la confiada dedicación de sus pesares buscando en mis palabras un consuelo.

Joven de alma y cuerpo mira con mansedumbre como fugaces pasan los días rápidamente sin hallar un lenitivo para su dolencia, y hondamente, va la tristeza apoderándose de su jacarera alegría, qué antaño fuera el gozar de los suyos.

Algunas veces, eleva los ojos al cielo en son de protesta contra la bárbara injusticia que pesa sobre su vivir sin vida, pero rápidamente, mansamente, apara aquellos chispazos de ira, y llama en su ayuda á la paciencia y á la esperanza y en admiración suspirante ¡Señor, ten piedad de mí! Otras veces resbalan silenciosas por las mejillas sin color, perlas líquidas y vienen á caer en sus finas manos de virgen delicada que enjorjadas con aquellos diamantes del alma, místicamente se cruzan sobre su pecho.

Y en esta sujeción al dolor se desgarrándose su juventud, encerrada en la pequeña salita ecristalada, donde unos altos visillos de encaje, piadosamente ocultan las miradas de los curiosos, su desolación y su martirio.

Flor de estufa no puede dar al viento libre su perfume y lo raconcentra y lo guarda para que solamente puedan gozar de él sus escogidos.

Y ese perfume tiene la bella virtud de dar á quien lo aspira, constancia y fé, pues fé y constancia, son las únicas aguas que riegan la tierra de esa flor.

En mis horas de desaliento, busco refugio en sus palabras, y milagrosas, ellas dan á mi espíritu la fuerza y la esperanza necesaria para no dar con mi vida en la desesperación.

Ella, poniendo suaves razones en mi alma enferma, va apoderándose insensiblemente de mi voluntad que hoy siento el compás de ella cuando río, y se acongoja mi espíritu cuando llora.

Y sin que Amor, el niño ciego y travieso, tome parte en este hermanamiento de sentimientos, es lo cierto que hace ella, me lleva un indefinido afán de consolarme, de hacerle olvidar su dolencia con mi charla y mis cuentos que á veces, creome un niño grande distraído y volando á una hermana pequeña encadenada al dolor, y al miraría infeliz, diera sin vacilación de parte mia algo que supusiera un gran sacrificio si con él terminaran para siempre las angustias de su vida.

J. GIMENEZ ROSAS

